
REDES ACADÉMICAS Y PATRIMONIO CULTURAL

Dr. Eduardo Forero Lloreda¹
Director del Programa de Antropología
Universidad del Magdalena.

La “persistencia de la memoria” es un obra magistral, evocadora, surrealista y cuya interpretación inspira que el paso del tiempo y el significado de su presencia, inmanencia y e importancia en la existencia del hombre. Por ello en esta significativa obra de Salvador Dalí podemos encontrar huellas inspiradoras para comprender el significado de la vida y los rastros que la humanidad despoja para su recuerdo, su trascendencia.

Huellas que persisten definitivamente en ese almacén de los recuerdos que transmitimos de generación en generación y se constituyen en la caja de herramientas para reparar el tejido social, que se hace y se deshace permanentemente, en esa tensión propia que ha caracterizado la vida social en el mundo occidental, el mundo del capitalismo, el mundo de la pre, post y sobre modernidad, el mundo diverso y multicultural de la de la experiencia latinoamericana a través del patrimonio cultural.

Memoria, patrimonio y tradición, constituyen los ejes fundamentales para reproducir y conducir la organización de la sociedad en sus más profundos valores culturales, espirituales y naturales. De estos elementos echamos mano para prolongar nuestra existencia y equilibrar el sentido y el significado para la vida.

Para nuestro segundo encuentro de redes académicas en latino América, llevado a cabo del 31 de Marzo al 2 de abril del presente año en la Universidad del Magdalena – Santa Marta. Nos ha parecido relevante hablar de integración, de diálogos, de patrimonio, de pensamiento moderno, arte, de identidad y de literatura...todas estas expresiones que se tejen en la compleja red de la expresión cultural que nos convoca para relevar el papel de las universidades en la formación de los futuros profesionales y de la calidad de la educación que se imparte en la misma.

¹ edfor09@gmail.com

Tal como se viene argumentando por la Red Internacional del Conocimiento y Red Diálogos en Mercosur, los profesores latinoamericanos debemos procurar por la integración de nuestros aportes académicos y misionales a favor de la construcción de un conocimiento que refleje la posibilidad de atender nuestras más sentidas problemáticas, sobre todo aquellas que conciernen con la reconstrucción del tejido social en el contexto del post – conflicto en Colombia.

Para esta mesa que a propósito denominamos: Patrimonio Cultural: Perspectivas Antropológicas, quiero resaltar el inmenso valor que ha significado poder participar del trabajo adelantado desde la Universidad del Magdalena, con las cátedras de Antropología política y Económica, elementos identificados alrededor de la práctica dialógica llevada a cabo con la Escuela de Saberes Ancestrales de la red Agenda Caribe. Una agrupación intercultural que reúne comunidades campesinas, afrocolombianas y pueblos indígenas liderado por Amaury Padilla y Zoraida Castillo, que se dispone como una significativa plataforma para la PAZ en Colombia; así como también su significativa participación en el XV Congreso de Antropología en Colombia: Regiones Postconflicto y Futuros Posibles, llevado acabo del 2 al 5 de Junio del año pasado.

¿Por qué consideramos que el Patrimonio Cultural debe ser y es un elemento esencial para la construcción de la Paz en Colombia?

En efecto las causas del diálogo intercultural, intrafamiliar, intergeneracional y social, se han desconfigurado a raíz de la violencia, intolerancia, individualismo e indiferencia social. La degradación y la pérdida de valores en torno a la existencia humana se transforma aceleradamente y pareciese que no hubiese forma para detener lo que en su momento Cornelius Castoriadis (1996), denominó el avance de la insignificancia, a propósito de las sociedades occidentales contemporáneas que caracterizadas por pseudo – libertad sin dirección y conformismo disfrazado de individualismo, cuyo proceder no le da cabida a la vida colectiva. De la capacidad que puede tener la sociedad para construir los caminos de la emancipación y el sentido histórico que merece, en ámbitos llenos de creatividad, imaginación y estética, silenciados por la guerra fratricida animada por los intereses

oscuros de quienes pretenden el control y el dominio de la vida social. Es pues necesario recobrar los caminos y el sentido de la significancia.

La guerra y la contradicción ha sido la causa permanente en las tensiones sociales. El territorio, y los escenarios estratégicos en donde se procura la vida económica son generadores de la tensión permanente entre la vida humana y la naturaleza que procura su sostén. En la periferia de área de influencia de las acciones que procura conocer y estudiar el espíritu misional de la Universidad del Magdalena y en particular de su Facultad de Humanidades, las huellas que la guerra ha dejado, han generado una profunda descomposición social, cuya evidencia se ha reflejado en la violación de los derechos humanos, los derechos culturales y ambientales.

Esto ha traído consecuencias desastrosas en torno a la organización social y las fuentes que nutren los significados de la cultura. La compleja incertidumbre en la transformación de los valores esenciales de la vida social, las formas diversas de configuración familiar, social, generacional, étnica, grupal, rural, urbana, en las que se había tratado de establecer el orden de la sociedad occidental, dada su dinámica económica, ha producido escenarios que se autoorganizan, se regulan y se adaptan, independientemente de las tradiciones culturales establecidas y acordadas en el desarrollo y crecimiento de la sociedad latinoamericana. Ordenes, que subvierten las condiciones de adaptación y de equilibrio que pudieron alcanzar poblaciones unidas por los entrañables vínculos de la tradición cultural, de la identidad y del patrimonio cultural que los articula.

Las organizaciones criminales han subvertido los valores del trabajo honesto, por la vida fácil, decenas de jóvenes que se confunden en las redes del microtráfico de estupefacientes, entregados al ocio y a la abulia social sumida en escenarios que estimulan la perniciosa atmósfera de la mediocridad y la estéril ruta del mínimo esfuerzo y la ignorancia.

Por eso el trabajo de las redes académicas, la Red Agenda Caribe, la Red de Internacional del Conocimiento y el trabajo que nos convoca en esta jornada nos sirve mucho para reforzar el sentido de la red misma: la solidaridad (en términos de los avances de la economía solidaria (Guerra, 2006), (y el rescate de los valores tradicionales campesinas e

indígenas de nuestra américa); la significación orgánica de la cultura en términos de Yuri Lottman, (1990) y la voluntad de dar que se refleja en el liderazgo de Papa Francisco (2015) cuando evoca en la encíclica del lauda tosi (reflexiones sobre el medio ambiente), la necesidad de ascesis o voluntad de dar que requerimos para fortalecer las redes que tejen los diálogos que nos inspiran a navegar y avanzar en pro de una sociedad más equitativa, ambientalmente sostenible y ambiciosamente creativa y liberadora del espíritu humano.

Bibliografía.

Castoriadis, Cornelius. 1996. El avance de la insignificancia.

Guerra Pablo, 2006. La economía de la solidaridad. O la vuelta de los valores sociales a la economía Publicado en Revista Umbrales No. 168, Montevideo, mayo de 2006.

Lauada to si. Enciclica Papal publicada en 2015

Lottman, Yuri. 1990. La semiótica de la cultura.



Diálogos en Mercosur – Rede Acadêmica Série Diálogos en Red – Nuestra América
